

“Evando, la voz de la madre es como la palabra de dios”

Evando tiene 23 años y es el mayor de cinco hermanos. Todos lo llaman “Eva” (En el texto “E”). Sobre los detalles del inicio y desarrollo de la enfermedad se muestra muy errático. Sin embargo, se lo ve confiado cuando habla acerca de la medicación, allí puede recordar: “las nebulizaciones me las hice siempre con solución fisiológica, **exudrol** como expectorante y **ventolin**, siempre lo use nunca me lo cambiaron”

Sobre el comienzo de su asma dijo “fue a los 4 años, eso me dijo mi **mamá**, yo no me acuerdo... cualquier cosa le preguntamos a mi mamá”. Respecto de su subjetividad dijo “no sé... a mí nunca me contaron nada”, “me atendía una alergista, la Dra. M, o sea también soy alérgico: a los derivados del petróleo, naftalinas, naftas, no sé; a algunos pelos de animales no sé a cuáles y un poquito al chocolate, pero no tanto...”; “a los siete o seis años creo que me internaron porque no respondía a las nebulizaciones y no sabía por qué... creo que estuve dos semanas”.

Para explicar cómo se presentaron las dificultades en su respiración, se refirió a una diferencia entre *crisis* y *broncoespasmo*. “Los broncoespasmos siempre aparecen cuando hace frío o cuando hago alguna actividad física” (E siempre juega al fútbol y al paddle con sus amigos). Sobre las crisis dijo “mi peor momento es cuando no me hago las nebulizaciones a tiempo o si no, si lo agarro a tiempo con el ventolin, la puedo parar antes de que empiece”. Se refiere su última crisis: “hace unos meses fui a jugar al fútbol con mis amigos y no quise irme a mi casa a hacerme la nebulización. Me fui directamente a la casa de uno de mis amigos a comer un asado... mi mamá no podía entender mi irresponsabilidad y, la verdad, yo tampoco; luego estuve cinco días con nebulizaciones a repetición porque no me llegaba a curar, a destapar...”

Sobre los recuerdos de su infancia dijo “a los cuatro años uno no es una persona... no piensa... yo no me acuerdo de nada.... yo no era yo”. Frecuentemente para mostrar que su asma existe, recurre a “**mi prueba**”: fuerza su respiración de manera de mostrar que hay silbido. Este es su modo de manifestar que es cierto. Por esta razón sus hermanos lo “acusar” de que sus síntomas son provocados.

Él se mueve en un círculo bastante limitado. Todo se reduce a su trabajo y a sus amigos (ex-compañeros de la secundaria); si bien en su trabajo hay personas de su edad, no puede establecer más que relaciones de tipo instrumental.

La opinión de los demás constituye una cuestión central en su vida, al punto que no puede dejar de depender de los demás – no soporta que éstos piensen mal

de él. Llega al punto de perjudicarse en su trabajo si alguno de sus amigos lo llama para que le haga algún favor. No soporta que estén enojados con él, y relaciona el enojo con “no van a ser más mis amigos”. Está pendiente de cualquier movimiento del otro. Muy atento a todo “¿está bien?”, “¿necesita algo?, ¡lo que sea!”.

Frente al relato de situaciones que traen aparejadas diversas complicaciones cotidianas, E responde con la producción de broncoespasmos y su cara se enrojece en la frente y las mejillas. También puede llegar a golpearse la cabeza contra la pared frente alguna situación de exigencia o que lo saque de su rígida estructura de trabajo. Se queja frecuentemente de que “Dios se olvidó de mí”. Evando nunca pudo establecer relaciones amorosas estables con alguna chica, dice “solo quiero encontrar el amor”.

Cree ser el “culpable” de la unión de sus padres, ya que hace poco se enteró de que éstos se casaron porque su madre estaba embarazada. Es el mayor de sus hermanos y actúa en consecuencia: “hago valer el mayorazgo”. Se preocupa por la suerte de ellos y se desespera si enfrentan a la madre. Se refiere a sus hermanas como “las nenas” (aunque las tres sean mayores de 18 años).

Con la hermana que le sigue, T.M, tiene una relación que él no entiende: «está loca, se pelea con mi mamá y ella lo único que hace es preocuparse y vivir por todos nosotros... siempre hay que escucharla, es como dice mamá “la voz de la madre es como la palabra de Dios” y yo no la entiendo, la loca hace berrinches y siempre dice que nadie se preocupa por ella y que yo siempre tuve todo...la verdad no entiendo qué le pasa. Mi vieja nunca hizo diferencias entre nosotros».

Evando es enviado a la consulta psicoanalítica, por la insistencia de sus amigos. No puede entender por qué está allí. Siempre pensó que la que lo necesitaba era su hermana. Terminó accediendo al deseo de sus amigos porque “dicen que los deprimó y que si no, no voy a conseguir nunca novia... pero mi mamá no sabe nada”.

Aparece en un principio la afección. Así se presenta, así se da a conocer, pero en su discurso asoma también algo que no se termina de conectar: algo falla, algo fracasa. Evando no puede escapar del peso que le significa la palabra de los otros. Cuando intenta escabullirse aparecen las respuestas somáticas, que siempre tienen una pseudo explicación médica, ya que ésta pierde consistencia si se la cuestiona.

Y ese es el motivo que nos mueve a esta presentación. Solo queremos señalar un punto en los dichos de Evando: él acude porque “le dicen” y en función

de que no puede tener novia, pero se encuentra muy apegado a su madre de la cual afirma una frase: “la voz de la madre es la palabra de Dios”. La voz y la palabra que aparecen con un peso y un efecto devastador. Como señala Aulagnier, la madre es una “portavoz”, es la palabra la que se impone entre ella y su hijo como una tercera persona, por lo cual es dable pensar que en realidad en el principio fue “la voz”, entonces que falló. ¿Qué sucedió en aquellos tiempos iniciales, que da para que la mayoría de los autores piensen en lo psicossomático?. He aquí el desafío que nos plantean, entonces, nuestros pacientes.